¡Despidan a esos bastardos!

Por sigueleyendo – 10 febrero, 2012 **Publicado en:** Destacados, Guillermo Ortiz, La opinión

Jack Green, en una imagen de periódico.

GUILLERMO ORTÍZ

Muñecas rusas: la crítica es una narrativa sobre la narrativa. Una manera de hilar un discurso coherente y que dé explicación a cientos de páginas que ya de por sí pretenden dar explicación y crear un discurso coherente del mundo creado por el artista. Añadan a eso una tercera narrativa: la del libro que analiza las críticas de otro libro, así, **Jack Green** en ***¡Despidan a esos desgraciados!*** (*Bastards* en el original inglés) y por último esta crítica, que habla sobre el libro de Green.

Si siguen ahí, arrancamos...

¡Despidan a esos desgraciados! es la recopilación de una serie de artículos escritos por Jack Green en el fanzine neoyorquino "newspaper" en los que se ataca con nombres y apellidos, fecha y entrecomillado, a la gran mayoría de reseñistas de ***Los reconocimientos***, primera novela de **William Gaddis** que, según Green, no obtuvo el cuidado y la atención necesarios para apreciar su verdadera calidad, cayendo masivamente en el abuso de tópicos que poco tenían que ver con el libro.

Los ataques a los reseñistas son tantos que a veces se pierde el enfoque: básicamente se les acusa de vagos, y algo de eso hay, desde luego. Green cita innumerables párrafos en los que se despacha el libro sin más por "ser muy largo". Evidentemente, que un libro sea largo o corto no es motivo de halago o crítica, aunque Green obvia algo: no es lo mismo decir que un libro es largo sin más que decir que un libro *se hace* largo por estar mal escrito, o porque lo mismo se podría haber escrito en menos palabras. Por supuesto, eso es debatible, pero no conviene mezclar churras con merinas.

Aparte de vagos, los críticos son unos pesteros.

Una cosa va ligada a la otra: quieren llevarse el dinero

sin hacer su trabajo como es debido

Aparte de vagos, los críticos son unos pesteros. Una cosa va ligada a la otra: quieren llevarse el dinero sin hacer su trabajo como es debido: sin relevar, sin interpretar correctamente, citando directamente la hoja de promoción del libro... Los casos que presenta son flagrantes y numerosos, aunque a menudo se echa de menos el contexto. Lo bueno de Green es que a la hora de "despedir" periodistas da las razones específicas y las explica con citas

textuales. Lo malo es que esas citas textuales no recogen más que una parte de la reseña, igual que los reseñistas se empeñan en citar extractos o páginas sueltas de ***Los reconocimientos*** sin contextualizarlos, cosa que a Green le pone de los nervios.

¿Cómo se ve todo esto desde la distancia de los 50 años transcurridos desde los artículos del "newspaper"? Con media sonrisa. ¡Ah, los tiempos en los que se cobraba por una reseña! Obviamente, en la mayoría de los casos, forman parte del pasado. Lo peligroso de atacar a un gremio por hacer algo mal y no ganarse su dinero es que cuando siguen haciéndolo mal gratis ya no hay excusa y tienes que callarte. Bien, la mayoría de los reseñistas gratuitos actuales seguro que lo hacemos tan mal como los de los 50 en Estados Unidos, pero, ¿quién puede acusarnos ahora de pedigüeños? Es una argumentación un poco perversa. Lo mal hecho está mal hecho, cueste lo que cueste, gane lo que gane quien lo hace.

Esto nos lleva al tercer punto de disputa de Green: los críticos no han entendido ***Los reconocimientos***. Aquí sí puede haber un debate más sensato. "Vagos y peseteros" no dejan de ser críticos ad-hominem que poco tienen que ver con el trabajo de los reseñistas. Sí, hay algunas indicaciones que apuntan a una cierta vaguería de algunos críticos igual que hay en sus críticas indicaciones de que el libro es malo porque es largo. Ya hemos dicho antes que eso no es motivo *per se* para la descalificación, aunque cuadra con el tono de indignación constante de Green, un tono en ocasiones divertido y mordaz; en otras ocasiones, un poco excesivo.

Puede que los críticos no hayan entendido partes de ***Los reconocimientos***. Puede incluso que no hayan entendido nada. Aquí es donde Green hace su mejor trabajo: el "fisking" de cada reseña. El análisis de las palabras exactas muestra, efectivamente, un dibujo global confuso, en el que cada uno dice lo que le da la gana sin importarle contradecir la realidad impresa. "La crítica" queda disuelta en un "magma" bajo el nombre común de "desgraciados" precisamente por ser incapaz de darle un discurso común a todas sus interpretaciones.

"La crítica" queda disuelta en un "magma"

bajo el nombre común de "desgraciados" precisamente por ser incapaz

de darle un discurso común a todas sus interpretaciones.

¿Debería ser ese el papel de la crítica? No lo creo. Es normal que haya distintas interpretaciones sobre un libro y es normal que eso irrite a menudo a la gente. Sucede con libros publicados hace siglos, no va a ocurrir con el lanzamiento de la semana... ***¡Despidan a esos desgraciados!*** aporta un aire fresco y divertido aunque un pelín repetitivo en ocasiones. Quizá todo parta de una cuestión de fondo: la importancia que uno le dé a la crítica. En mi caso, es muy poca. El crítico intenta muchas cosas y a menudo consigue pocas. Esto es así. Pelearse con cada reseña párrafo a párrafo para intentar "desenmascarar" bastardos es un esfuerzo un pelín quijotesco.

Sí, hay mucho inútil escribiendo reseñas, ya lo sabemos. Y sí, a menudo no entienden lo que leen o no se les da tiempo para leer en condiciones o directamente no tienen ningún interés en leer y lo basan todo en prejuicios y contextos ajenos al del propio libro. Demasiadas reseñas nos hablan del autor, sus filias y sus fobias en vez de centrarse en lo que importa: la obra.

- **13 de Febrero de 2012**

En definitiva, ***¡Despidan a esos desgraciados!*** es un libro para los amantes de la crítica literaria o en su defecto para los que la detesten. Funciona a muchos niveles y es posible leer el libro y comprenderlo sin necesidad de haber leído antes ***Los reconocimientos*** de Gaddis, aunque obviamente ayuda. Aparte, hay que agradecer a Alpha Decay el cuidado sumo de la edición en castellano: no hay apenas erratas, la traducción es impecable y se ofrecen un prólogo y un anexo que ayudan al lector más interesado a seguir su propia investigación. Una editorial que cuida sus libros es una editorial que merece al menos un reconocimiento, valga la redundancia.

.

¡DESPIDAN A ESOS DESGRACIADOS!

Jack Green

Traducción de Rubén Martín Giráldez
Prólogo de José Luis Amores

ALPHA DECAY

2

Etiquetas: Guillermo Ortiz, Jack Green, William Gaddis

Sin Comentarios

Que no se te adelanten, ¡Sé el primero en escribir un comentario!

Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados *

Nombre *

Correo electrónico *

- Entradas recientes

Alfonsina
12 febrero 2012

El Pele hace entrar en calor a los anticlericales.

Me gusta

Magricultura
12 febrero 2012

"El tal Christopher habla de una sociedad nómada en la que se comía mejor, se vivía más y había menos violencia. Habla del matriarcado! Yo me he pillado el libro", escribe **Llopis** sobre **Christopher Ryan**.

Me gusta

Que ya nada llenaba
12 febrero 2012

Ainhoa Rebolledo se fue a ver a **Petros Márkaris**, con quien al día siguiente **Fallarás** se hizo una bonita foto y viva BCNegra porque parecía que ya nada llenaba.

Me gusta

Otra
12 febrero 2012

Whitney Houston, buen viaje.

Me gusta

Geopreguntas
11 febrero 2012

- **Sigueleyendo edita**